



**LA NUEVA
AURORA DE CHILE**
¡LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 39 - Cuarto Trimestre de 2017



**JOSÉ
MIGUEL
CARRERA**
PRIMER GOBERNANTE
DE CHILE

**HISTORIA DE LOS
MONUMENTOS
FUNERARIOS DE LOS
HERMANOS CARRERA
EN LA CATEDRAL DE
SANTIAGO**

Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Alberto de la Carrera

Sub-Director Editorial: Cristian Salazar N. - Blog gaceta: www.lanuevaaurora.blogspot.com

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: www.jmcarrera.cl

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: institutojmcarrera@yahoo.es

EL GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: PRIMER GOBERNANTE DE CHILE

Por Alberto de la Carrera Díaz

Primer Vicepresidente de Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera

La mayoría de los grandes hombres de la historia de las naciones, no han tenido en vida el reconocimiento de sus contemporáneos y sólo después de muchos años el tiempo les ha reconocido sus méritos y el legado que dejaron a sus países.

José Miguel Carrera, no fue la excepción, tuvo muchísimos seguidores de todas las clases sociales de su época y fue muy querido y respetado por el pueblo de Chile, que veía en él, condiciones de liderazgo innatas

y un afán indesmentible e irrenunciable de lograr liberar a Chile de la corona española y transformarlo en un país independiente y soberano. Pero tuvo también grandes detractores, la aristocracia dominante dividida entre aquellos que querían mantenerse bajo el dominio español y otro sector proclives a la independencia pero manteniendo sus ventajas y prerrogativas. Estos últimos aceptaron a Carrera pero con el propósito de que con su poder militar les garantizara a ellos el poder político para gobernar en todas las áreas del quehacer nacional, fundamentalmente el gobierno, la judicatura y la iglesia que eran las fuentes principales del poder en el Chile de la época.

En esas condiciones asume su primer Gobierno en Chile y muy pronto se da cuenta de las verdaderas intenciones de quienes lo apoyaban, por lo que disuelve la Junta gobernante, y forma su segundo gobierno, desplazando del poder a aquellos que sólo estaban interesados en utilizarlo para su beneficio personal y familiar.

De ahí en adelante se gana grandes y poderosos enemigos, que se opondrán no sólo a su gobierno, sino que incluso llegarán al extremo irracional de pretender atentar en contra de su



General José Miguel Carrera

Placa Conmemorativa del fusilamiento de los hermanos Carrera ubicada en la primera plaza de la ciudad Mendoza de 1821, destruida por el terremoto de 1861.

vida, su padre y sus hermanos, concebida esta como una forma de eliminar toda participación de la familia Carrera en la política chilena.

Producido el desembarco de Pareja en el sur, Carrera asume la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile y parte tan solo con 14 soldados a detener la invasión española. En el camino va enrolando pobladores y campesinos, hasta llegar al sur, con cerca de 6000 hombres a las cuales dota de armas, municiones y vestimentas militares, les enseña el arte de la guerra y con ellos, enfrenta resueltamente a los españoles, logrando victorias importantes en las campañas del sur.

Mientras, sus enemigos en Santiago, se hacen del gobierno y en su afán de desplazarlo del poder, le niegan el envío de armas, municiones y tropas para sostener las contingencias de la guerra. En sus inaceptables intenciones, no se dan cuenta que sólo lograron debilitar hasta tal punto al ejército de Carrera, produciéndose finalmente el desastre de Rancagua, respecto del cual, hábil y astutamente, eludiendo las graves irresponsabilidades que cometieron, no dudan en transferir las responsabilidades de esa derrota al General Carrera.

Personalmente, he llegado al convencimiento más profundo y fundado que los opositores a Carrera, en los momentos más álgidos de la guerra, le negaron toda ayuda en hombres, armas y recursos, sacrificando la libertad de Chile, motivados por la envidia, las ambiciones de poder e intereses mezquinos y son a mi juicio los responsables de la reconquista española del país y de la postergación en 4 años de la independencia de Chile, con un altísimo costo en recursos y vidas humanas.

A partir de la reconquista española, sus detractores y enemigos políticos transforman a Carrera en el personaje más odiado y objeto de las más atroces calumnias, sin ponerse límite alguno en la destrucción de su



persona, teniendo la indesmentible responsabilidad en el asesinato de sus hermanos Juan José y Luis y en la del propio José Miguel, todos fusilados en la antigua plaza de Mendoza. José Miguel no sólo muere por las balas, la venganza de sus enemigos llega al extremo de descuartizar su cuerpo y exhibir su cabeza por varios días en el Cabildo de Mendoza.

Sus detractores hasta el día de hoy se esmeran por disminuir sus méritos, felizmente cada vez más los chilenos gracias al acceso masivo a la información han ido redescubriendo al personaje y restaurándole el trascendental papel que jugó en la revolución de la independencia y las importantes obras de gobierno que realizó. Valga mencionar que el propio Ejército de Chile, sólo hace algunas décadas terminó por reconocerlo como el Primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile. Seguramente, pasarán otros tantos años para que en justicia se le reconozca como el fundador de la primera Escuela Militar del país, lo que hiciera el 14 de Enero de 1813, al fundar la Escuela de Granaderos de Chile, designando a su hermano Juan José Carrera, como su primer Comandante. Un primer paso en este sentido se ha dado, con la colocación del busto de Carrera en el Patio del Alpatocal en la Escuela Militar en Santiago.

Cada vez se reciben más solicitudes en nuestro Instituto de diversas Municipalidades del país interesadas en instalar una estatua de Carrera en sus comunas.

José Miguel Carrera, nacido en Chile, el 15 de Octubre de 1785, fue bautizado y se casó en esta Iglesia Catedral de Santiago, y sus restos junto a la de sus hermanos descansan en este templo; a los 14 años con el grado de Teniente del Regimiento de Caballería del Príncipe, y mientras cursaba sus estudios de humanidades, viendo su padre que debía corregirle su tendencia a involucrarse con su gran amigo y vecino de Santiago, Manuel Rodríguez, en las travesuras propias de los adolescentes de la época, decide enviarlo a Perú donde su cuñado José María Verdugo, comerciante de la capital limeña, con el cual José Miguel nunca pudo avenirse, porque ya sólo tenía en mente dedicarse a la carrera militar.

Después de varias conversaciones con su padre, logró convencerlo y se embarca a España, arribando a Cádiz en marzo de 1807.

La invasión de los franceses comandada por Napoleón Bonaparte, fue la ocasión precisa que José Miguel necesitaba para enrolarse en las filas del Ejército Español, quedando bajo la tuición militar del famoso General Castaños, Comandante en Jefe de las fuerzas españolas y gran vencedor de los ejércitos napoleónicos en la Batalla de Bailén.

El 15 de septiembre de 1808, José Miguel ingresa con el grado de Teniente al Regimiento Farnesio donde fue reconocido por su inteligencia y conducta intachable, lo que le valió ser nombrado Capitán del Regimiento “Caballería de Voluntarios de Madrid” de reciente formación.

Carrera, único militar chileno que combatió por España contra la invasión y ocupación francesa de la Península, tuvo en las batallas contra los franceses un comportamiento aguerrido, valiente y audaz, que logró revertir varias batallas que se daban por perdidas, demostrando un liderazgo y sentido de la táctica militar que le trajeron el reconocimiento de los altos oficiales españoles y de sus aliados ingleses en la guerra por la independencia española. Participó en más de 30 batallas, siendo su actuación más importante la que le cupo en las batallas del Puente del Arzobispo, Moras, Defensa de Madrid, Yevenes, Ocaña, Talavera y otras, que le valieron medallas y recomendaciones ante el Estado Mayor del Ejército Español.

En la batalla del Puente del Arzobispo, sobre el río Tajo, del día 8 de agosto de 1809, se le dio la riesgosa misión de contener al ejército francés, comandado por el propio Napoleón Bonaparte, mientras llegaba

el grueso del ejército aliado español-inglés que comandaba el Mariscal Wellesley, futuro Duque de Wellington. En tal circunstancia, su caballo fue muerto y Carrera hecho prisionero, logrando posteriormente arrebatarse el caballo a un oficial francés y volver a su ejército donde retomó el mando. Fue honrosamente recomendado por su acción.



Fusilamiento de Juan José y Luis Carrera. Plaza de Mendoza en 1818.

El 15 de Julio de 1809, sus méritos en el campo de batalla, le valieron el ascenso a Sargento Mayor, equivalente en Chile al grado de Comandante y en tal calidad, se la asignó la misión de formar el Regimiento de Húsares de Galicia, lo que ejecutó con impecables resultados.

El 19 de Noviembre de 1809, se libra la batalla de Ocaña, una de las más cruentas por la liberación de España de los franceses, baste con señalar que los españoles perdieron 25 mil hombres, resultando Carrera gravemente herido en una pierna y no obstante ello, a la cabeza de su regimiento fueron los últimos en retirarse del campo de batalla.

Carrera fue enviado a curarse de su herida a Cádiz, donde se informó que en Chile se había constituido la Junta de Gobierno de septiembre de 1810, de la cual formaba parte su propio padre don Ignacio de la Carrera y Cuevas.

Tal hecho impactó fuertemente a José Miguel e hizo que surgiera en él, un sentimiento de enorme patriotismo y un irrefrenable deseo de regresar a Chile a colaborar en el proceso de la Independencia.

Pidió de inmediato su baja del ejército español invocando razones de salud y familiares, lo que por cierto no fue creído por el Consejo de Regencia de España, el que ya estaba en conocimiento del movimiento independentista chileno, por lo que reconociendo sus dotes de liderazgo y su extraordinaria calidad de estrategia y militar, dudó de sus excusas, lo hizo prisionero y le negó la visa de salida. Varios meses después, no habiéndole probado nada en su contra, lo dejaron en libertad, autorizaron su baja y en agradecimiento a sus heroicas acciones en el ejército español, le

permitieron usar de por vida el rango y la famosa guerrera verde del Ejército de Los Húsares de Galicia que el mismo formara.

Carrera inicia de inmediato su retorno a Chile y el 17 de Abril de 1811, se embarca en el navío inglés Standard, comandado por el capitán de navío Carlos Elphinstones Fleming, atrás quedaba para él una promisoría carrera militar, puesto que ya había sido recomendado para formar parte del Estado Mayor del Comandante de las fuerzas aliadas de los ejércitos de España e Inglaterra, el Mariscal de Campo Arthur Wellesley, que derrota a Napoleón en la Batalla de Waterloo, expulsándolo definitivamente de España, y a quien más tarde en reconocimiento a sus méritos militares la Corona Británica le confiere el título de Duque de Wellington. No nos cabe duda que de permanecer José Miguel Carrera en España, pronto habría llegado a ser General del Ejército de la Madre Patria.

Sin embargo, más pudo su amor por la tierra que lo vio nacer que el orgullo de acceder a tan altas dignidades y el 10 de junio de 1811, arriba a Valparaíso.

La Junta que dirigía el país, que ya no era la misma de 1810, demostraba una gran timidez en sus acciones y no tenía ni el interés ni la fuerza, ni la preparación

Lápida de la sepultura de los Hermanos Carrera en la Catedral de Santiago-Chile.



necesaria para desarrollar un movimiento independentista total.

Carrera impulsa resueltamente las ideas de la emancipación, sin temores, con franqueza y resolución y llama a fundar un gobierno republicano e independiente. Nadie puede desconocerle la paternidad de estas ideas ni de haber tomado las acciones necesarias para hacerlas realidad.

Historiadores como el francés Claudio Gay, dice de él, *“estaba dotado de tal talento natural y de un carácter franco y amable, bélico y arriesgado, entusiasta y activo, gran patriota, ambicioso de gloria y buscándola a toda costa, y generoso hasta la prodigalidad, cautivó, desde luego, la consideración de sus ciudadanos, y al cabo de algunos días ya era uno de los hombres más populares”*.

El historiador y General Argentino Tomás Iriarte, que conoció a Carrera personalmente y fue testigo de sus hazañas, en su biografía de Carrera señala: *“estaba dotado de un espíritu superior, de una inteligencia aventajada, pronta y fuerte, de extraordinaria fuerza de carácter, y de un poder de voluntad incontrastable. Su alma elevada parecía vaciada en el molde de los héroes más afamados, con una imaginación ardiente, un talento privilegiado, un corazón magnánimo y una instrucción poco común; con maneras las más cultas, su apostura elegante y el atractivo irresistible de su palabra persuasiva y fascinadora. Carrera reunía las condiciones más esenciales para ocupar un lugar muy distinguido en la sociedad, como hombre público y como hombre privado.”*

El historiador chileno Amunátegui nos dice: *“su ingenio era pronto y agudo. Tenía muchas de las dotes que se exigen a un jefe de partido, era arrojado hasta la temeridad e incontrastable en los reveses.”*

El gran político e historiador chileno, Vicuña Mackenna dijo de él: *“el ilustre José Miguel, es el único hombre que entre todos los chilenos, sin exceptuar a ninguno conocido, se presenta a las generaciones llevando sobre su frente la fúlgida diadema del genio.”*

Más allá de las virtudes de este extraordinario persona-



Gorra y Casaca del uniforme de los Húsares de Galicia que usara José Miguel Carrera.

je de nuestra historia, no puedo dejar de presentar muy someramente, lo que sustenta y respalda el halago de sus biógrafos- su obra como gobernante.

La Junta que se constituye el 4 de septiembre de 1811 al 16 de noviembre del mismo año, surge después de la toma del gobierno por Carrera, en esta Junta en que él no participa, estaba dominada por la familia Larraín,

Carrera mantiene sólo el poder militar. Carrera observa que la Junta no emprende ninguna acción concreta destinada a consolidar la independencia del país, ni adopta ningún plan de gobierno nacional; por el contrario, se reparten los más importantes cargos públicos y los privilegios del poder, que un hombre como Carrera determinado a fundar el nuevo Chile independiente y republicano no podría jamás aceptar.

En noviembre de 1811, derroca dicha Junta y constituye otra, que pasa a presidir. A partir de ese momento comienza a tomar vida efectiva el nuevo Estado. Carrera da forma al nuevo Ejército, el cual junto con todo el pueblo de Chile debe reconocer la Primera Bandera y el Escudo de la naciente nacionalidad, dándoles a comprender lo que vale la enseña patria, y los deberes del soldado y del ciudadano para con ella. Estas acciones marcan el comienzo irreversible del sentimiento del pueblo de Chile por su libertad, sólo desde ese momento se comienza a hablar por todo el país de la independencia, sin temores ni debilidades, con toda la fuerza y la energía que el proceso revolucionario necesitaba para consolidar la libertad de Chile del colonialismo peninsular.

Carrera se aboca a la tarea de unificar el país, a prepararlo para su defensa del Virrey del Perú, que sus conocimientos e intuición militar le indicaban que tarde o temprano iba a reaccionar, por lo que organiza el Ejército, dictando sus primeros reglamentos y construyendo una fábrica de armas y municiones.

Sus enemigos internos, no le perdonaban haberlos desplazado del poder y el 27 de noviembre, se descubre, como ya he señalado, una conspiración encabezada por Juan Mackenna para asesinarlo junto a su padre y hermanos. El sumario que investigó estos hechos se encuentra archivado en la Biblioteca Nacional.

Pese a tener a los demás miembros de la Junta y al Congreso en su contra, tener que enfrentar la oposición implacable del partido realista y a la familia Larraín, fue precisamente en este cargo de Presidente de la Junta de Gobierno, donde José Miguel Carrera, además de sus virtudes militares, demostró las más brillantes dotes de estadista y de político. -Tenía a la época tan solo 26 años de edad-.

El país que debe presidir, por expresa decisión de la Regencia Española, se encontraba en el más absoluto analfabetismo, no había escuelas públicas, existía sólo el Colegio Carolino para los jóvenes de la alta sociedad, las mujeres tenían vedado el acceso a la educación, no había imprenta, no podían ingresarse libros al país, los clérigos amparan toda esta situación y exigían absoluta sumisión al rey y ciega obediencia a los dictados de la Iglesia. Para que hablar de la justicia, esta sólo existía para algunos, el pueblo debía someterse a la justicia que impartían sus amos o patrones. En materia de gobierno y legislación, sólo imperaban las decisiones del rey y la Real Audiencia.

En el año y medio que duró su gobierno se dispuso revertir este lamentable estado de la Nación con energía y decisión.

Su sabiduría, le indicaba que un pueblo inculto, es un pueblo dominado, por lo que una de sus primeras medidas fue mandar traer la primera imprenta a su costo personal y editar en ella el **primer periódico nacional “La Aurora de Chile”**. A través de sus páginas el pueblo comenzó a recibir información constante y permanente de sus derechos y libertades. Lo anterior trajo consigo su decisión de establecer **la libertad de imprenta**.

Consistente con la necesidad de instruir al pueblo, **decretó la creación de escuelas públicas gratuitas**, para niños y adultos de ambos sexos. Dispuso la **creación del Instituto Nacional**, ordenó formar la **Carta Geográfica de Chile** y el levantamiento del **primer censo** de su población.

Reorganizó toda la administración de **Justicia**, estableciendo juzgados y cortes de apelaciones, igualando el acceso a la justicia para todos sus habitantes. Decreto la organización y creación de la Intendencia General de **Hacienda Pública**, hoy Ministerio de Hacienda.

Dispuso la **libertad de comercio y la apertura de los puertos chilenos** al comercio exterior, hasta esa fecha solo monopolio del comercio español y abolió los impuestos a las mercaderías que ingresaren a Chile. **Abolió el estanco del tabaco**, estimuló la plantación

de algodón y declaró libre de derechos la explotación del salitre.

Estableció un respeto irrestricto a las **libertades individuales** acorde con el sistema republicano que propiciaba.

Se decretó la **libertad de vientres**, esto es, que todos los hijos nacidos en Chile son libres e iguales, con lo que en el fondo abolió la esclavitud.

En materia de Salud, Carrera organiza el primer **Hospital Militar** y decreta la fundación de la **Junta de Vacunas**, que será la **primera ley sobre salud pública promulgada en Chile**.

En materia de Seguridad Pública, ese mismo año crea el **Cuerpo de Serenos de Santiago** con la mi-

sión de resguardar el orden de la ciudad, esto es, nuestra **primera policía nacional**; prohíbe los **juegos de azar** en lugares públicos, para evitar robos y pendencias; ordena la **ampliación del alumbrado público** para abarcar todas sus calles, y decreta la fundación de las **Brigadas Contra Incendios**, esto es, nace el **cuerpo de Bomberos de Chile**. Transforma el basural de la Cañada, uno de los brazos del Mapocho, en la **Alameda de Las Delicias**... hoy la principal arteria Santiaguina.

He dejado para el final la obra política más relevante de su gobierno, aquella que estaba dirigida a garantizar la formación de una nación democrática, autónoma e independiente; libertaria y con pleno respeto

Los últimos momentos de Carrera. Obra del Uruguayo Blanes.



a los derechos de las personas.

Sin duda, es la promulgación del **Reglamento Constitucional** del 26 de octubre de 1812 que es, en estricto rigor, la **Primera Constitución Política de Chile**, y una de las primeras de América, que constituyó el marco legal al que debían someterse todos los ciudadanos del naciente Estado Chileno y todos los extranjeros que ingresaren a su territorio.

En su Artículo 5^a, consagraba la **primera y verdadera Declaración de Independencia de nuestra nación**, al señalar que: *“Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno”*. Con esta declaración, toda orden o ley que proviniera de España o de sus virreinos no tendría aplicación en Chile.

Esta Constitución garantizaba a los chilenos, entre otros derechos, el Recurso de Amparo o Habeas Corpus, el Principio del Debido Proceso, la Libertad de Imprenta y de Opinión, la Libertad Individual e Igualdad de Derechos ante la Ley y la Seguridad Individual.

Esta es, sin lugar a dudas, la obra política más importante de su gobierno, pues constituyó la acción más trascendente para el país naciente, por cuanto le daba a Chile su propio *“Imperium”*; esto es, la facultad de ser gobernado por las autoridades que libremente eligiera el pueblo; rechazando toda injerencia de persona, autoridad o magistratura extranjera.

Consistente con lo anterior, su pensamiento de hacer de Chile un país democrático y republicano, lo lleva a crear el **Senado de la República**, previsto en el Artículo 7° del Reglamento Constitucional, donde debía manifestarse la voluntad soberana de la ciudadanía.

Finalmente, en esta somera descripción de la obra civil más importante del gobierno de Carrera, recordemos que durante su mandato se crea el **Ministerio de Relaciones Exteriores** y se nombra como primer Ministro de esa cartera a don Manuel de Salas, con-

solidando así la introducción de Chile al concierto de las naciones independientes del mundo.

Iniciada la reconquista de Chile por los peninsulares en 1813, redacta la declaración de guerra contra la corona española, renuncia a la presidencia de la Junta de Gobierno y es designado por el propio Senado, **primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile**, para combatir la invasión enviada por el Virrey del Perú. -Tenía entonces tan solo 28 años de edad-.

Ese fue don José Miguel Carrera; un hombre visionario, un líder natural, un estadista, un innovador adelantado a su época; que previó, concibió, diseñó y ejecutó las grandes acciones que hoy día siguen siendo la mayor preocupación nacional; un hombre incomprendido en su tiempo e injustamente sentenciado a una muerte cruel e inhumana; pero cuyas obras que hoy conservamos como legado de libertad que él nos dejó, jamás podrán ser ignoradas.

Termino citando al historiador Argentino de la independencia Tomás de Iriarte, ya aludido, el que en su biografía sobre Carrera, refiriéndose a su activa participación en el nuevo Chile que nacía, concluye: *“fue este el período más brillante de Carrera, y en el que prestó más importantes servicios a la causa de la independencia. De esta manera se transformó en el ídolo del pueblo, y muy especialmente de la juventud y de los militares. Era una novedad en Chile la popularidad y la acción personal, activa e inteligente del Jefe del Estado, hasta entonces nunca vista. En una palabra, el general Carrera dio un impulso extraordinario al movimiento universal para la emancipación de la colonia.”*

Muchas gracias.

Alberto de la Carrera Díaz
Primer Vicepresidente
Instituto José Miguel Carrera

Catedral de Santiago
4 de septiembre de 2017.

LA CURIOSA HISTORIA DEL MONUMENTO FUNERARIO DE LOS CARRERA

Por Cristian Salazar N.
Investigador de Historia Urbana

Es conocido que los restos de los tres hermanos Carrera, Juan José, Luis y José Miguel, ejecutados en Mendoza, fueron recuperados para ser repatriados y, entre el 13 y 14 de junio de 1828, se realizaron sus exequias oficiales en la Iglesia de San Miguel Arcángel de la Compañía de Jesús. Fue en aquella ceremonia donde se montó una estructura piramidal de cortinajes, y se escribió la siguiente frase en la instalación, misma despedida que actualmente está en la cripta de la Catedral Metropolitana:

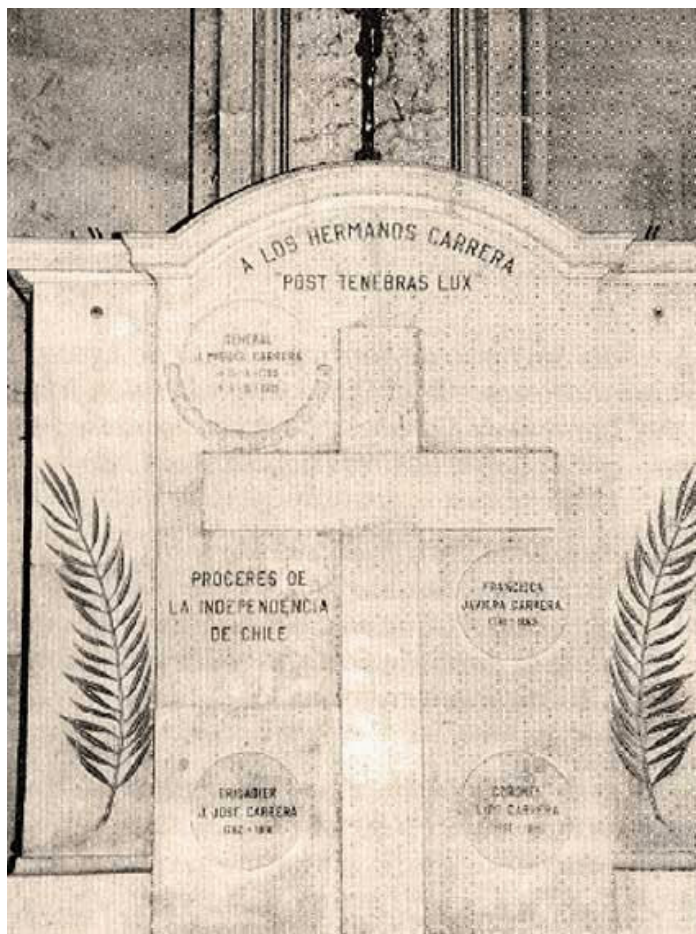
*“LA PATRIA A LOS CARRERA
AGRADECIDA DE SUS SERVICIOS
COMPADECIDA DE SUS DESGRACIAS”*

Los cuerpos fueron llevados desde allí al Cementerio General, primero hasta una cripta y luego hasta un sector vecino a la capilla de la metrópolis. Pocos años después, remodelaciones del camposanto obligaron a cambiar las sepulturas, primero hasta las dependencias de la Iglesia de la Recoleta Dominicana, donde permanecieron un tiempo, y desde ahí hasta la Catedral de Santiago, junto con los restos de don Diego Portales, según comenta Benjamín Vicuña Mackenna en “El ostracismo de los Carreras”. Doña Javiera Carrera se habría de unir al descanso eterno de sus hermanos, en 1862.

La ubicación exacta de la cripta de los cuatro hermanos ha quedado un poco indefinida, especialmente después de las grandes remodelaciones que afectaron al templo en el cambio de siglo. Sólo una pequeña y modesta placa al borde del piso siguió recordándolos en un sector cercano a la salida lateral del edificio, hacia calle Catedral, con la siguiente inscripción en ella:

*“Sra. Francisca Javiera de Carrera 1862
y sus hermanos Juan José 1818,
José Miguel 1821 y Luis 1818”.*

Durante el siglo XX, esta cripta con su pequeña señal, serían en un lugar de romerías y ceremonias sencillas recordando los aniversarios del nacimiento y las ejecuciones de los héroes. Claramente, entonces, era necesario un monumento conmemorativo interior más digno y a la altura de la



La lápida monumental que estuvo entre 1952 y 1987 en la Catedral de Santiago.

solemnidad necesaria para celebrar reuniones formales en memoria de ellos, como sucedía con el Altar de los Héroes de la Concepción, trasladado en 1901 desde la Iglesia de la Gratitude Nacional hasta la Escuela Militar vieja, y desde allí hasta la Catedral, gracias a una campaña de patriotas y veteranos de guerra llevada adelante en 1911.

Fue por esta razón que, en 1952, doña Isabel Carrera se organizó junto a doña Adela Vial de Larraín y otros descendientes de la familia de los héroes, para levantarles allí un monumento propio y conseguir las autorizaciones del Arzobispado.

Sus esfuerzos se vieron recompensados al ser inaugurada el

8 de junio de aquel año y bendecida por Monseñor Ladislao Godoy. El elegante gran altar de granito y mármol fue presentado en ceremonia con misa religiosa, dirigida por el excelentísimo Obispo Auxiliar Pío Alberto Fariña, con gran asistencia de público, muchos de ellos descendientes de los próceres. Se ubicó en el mismo sector donde está la placa pequeña recordando a los héroes, cerca de la salida hacia calle Catedral.

La obra fue presentada con una oración fúnebre de monseñor Luis Arturo Pérez. Tuvo un carácter sumamente emotivo no sólo por el reconocimiento que estaba pendiente para los hermanos allí en su sepultura, sino también porque una de las gestoras de la iniciativa de colocar el monumento, doña Adela Vial, falleció inesperadamente muy poco antes de su inauguración. Las banderas de la Patria Vieja y la Patria Nueva presentes en la ceremonia, de hecho, habían alcanzado a ser fabricadas por ella para esta ceremonia.

Asistieron también representantes del Ejército, como los Generales Teófilo Gómez Vera y Carlos Casanova, y el General (R) Bartolomé Blanche; miembros de la Academia Chilena de la Historia representada en el escritor Juan Luis Espejo, además de miembros del Instituto de Conmemoración Histórica y, por supuesto, del Instituto de Investigaciones Históricas “José Miguel Carrera”.

Entre los sentidos discursos, destacó el del miembro del Cabildo de Santiago y también descendiente de los próceres, don Luis Arturo Pérez Labra. *“Luzca ahora para los Carrera la luz de la justicia de la historia”*, titulada al día siguiente el “Diario Ilustrado”.

Esta obra de estilo neoclásico y buenas proporciones cercanas a los 3 metros, tenía una cruz al centro, originalmente en

La antigua placa con los nombres de los hermanos, aún se conserva.



Lápida actual, obras de Héctor Román Latorre, instalada a principios de los 90.

color negro, y tallas de hojas de palma a los costados, con medallones del mismo material de roca para el espacio de los nombres de los recordados. En sus inscripciones se leía:

*“A LOS HERMANOS CARRERA
‘POST TENEBRAS LUX’*

*GENERAL J. MIGUEL CARRERA
15-X-1785 + 4-IX-1821

*BRIGADIER J. JOSÉ CARRERA
1782-1818*

*CORONEL LUIS CARRERA
1791-1818*

*FRANCISCA JAVIERA CARRERA
1781-1862*

PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE”

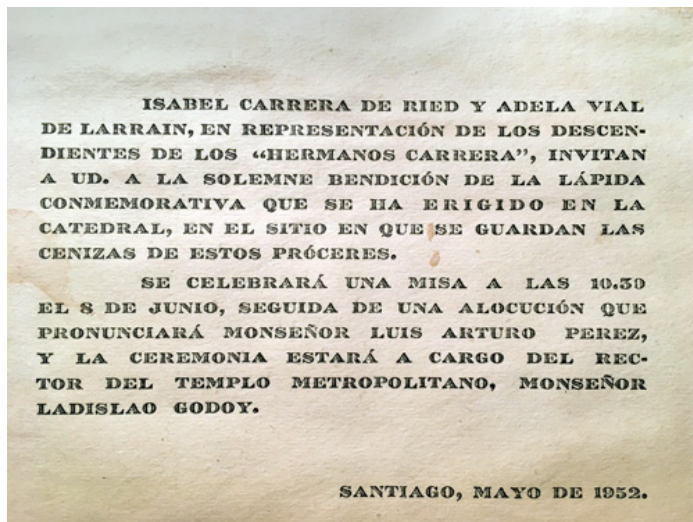
Año a año, se rendían ante él los correspondientes homenajes para los Carrera, especialmente en el aniversario del

Invitación a la inauguración del monumento en la catedral, 1952.

fusilamiento de don José Miguel, cada 4 de septiembre, que está en el contexto de las efemérides del Mes de la Patria, además. Una guardia de honor de la Escuela Militar se hacía presente en la fecha, custodiando ceremoniosamente la enorme lápida.

Su presencia en la Catedral Metropolitana era potente y parecía ser ya tan definitiva como la del Monumento a los Héroes de la Concepción, también con su propio carácter fúnebre por hallarse en él los corazones de los cuatro oficiales caídos en aquella trágica epopeya de las sierras peruanas, incluyendo el del Capitán Ignacio Carrera Pinto que, curiosamente (o quizás no tanto) y como es sabido, era nieto del prócer José Miguel Carrera.

Sin embargo, cuando los descendientes y admiradores de Carrera y los miembros del Instituto que lleva su nombre llegaron a realizar la ceremonia anual de su muerte, el 4 de septiembre de 1987, se encontraron con una increíble y abrumadora escena: el monumento funerario completo



había sido arrancado de su lugar, apareciendo destrozado y arrojado como pila de escombros en un patio interior de los claustros, no se sabía desde hacía cuántos días o semanas, por orden dada por el entonces Deán de la Catedral Metropolitana, Monseñor Fidel Araneda Bravo, a un grupo de trabajadores.

La decisión, entonces, la tomó la autoridad religiosa pero sin consultar a nadie, no habiendo dado ningún aviso previo o advertencia sobre la misma. Sólo después de muchas insistencias y emplazamientos, el Deán justificó su decisión de sacar la lápida y arrojarla al patio -según su arrogante explicación- porque se trataba sólo de “piedras hechizas” que molestaban con su ubicación a un supuesto plan de restauración de la Catedral.

La lápida monumental en su actual ubicación, en los jardines del Instituto de Investigaciones Históricas “José Miguel Carrera”. Se perdió parte del plinto del mismo, lo que le quitó algo de altura, y el ala derecha de la estructura, donde estaba tallada una de las ramas de palma. La otra parte lateral con su palma se observa ahora en el suelo.

La situación era incomprensible y hasta perturbadora: además de sacerdote, Fidel Araneda Bravo (1906-1992) fue un hombre de una cultura vastísima, amante de la historia,

Inauguración del monumento en imagen publicada al día siguiente por el “Diario Ilustrado”, con su aspecto original, ancho, alto y con la cruz central negra. Abajo, imagen de los archivos del Instituto Carrera, con la guardia de honor que la Escuela Militar disponía en el mismo monumento funerario, a espaldas de los uniformados.



escritor reconocido, académico de la lengua y profesor de inmenso prestigio. Nadie podría haber esperado semejante reacción de su parte, incluso suponiendo que participara de las rencillas políticas históricas que han acompañado la visión del papel de los Carrera en la Independencia de Chile. Muy por el contrario, era inexplicable que Araneda Bravo pudiera haber llegado a semejante decisión, quizás una de las más extrañas, controvertidas y graves de la historia de los monumentos conmemorativos en Chile.

No había ninguna información formal o versión oficial sobre tan canallesca destrucción, ni de quiénes habían sido los autores materiales o las motivaciones de la tropelía. Todavía en diciembre de ese año, el Instituto realizaba gestiones intentando obtener una explicación razonable de lo ocurrido, sin respuestas satisfactorias.

Investigando el asunto, sin embargo, algunos carrerinos

de entonces pudieron enterarse del trasfondo: el Deán, na persona tan versada en historia y solicitado por muchos medios para publicar sus artículos, había hecho llegar ese mismo año un texto para la Revista del Instituto Histórico de Chile. Sin embargo, al salir publicado su artículo, se habría omitido por un error su nombre. Y como hasta los servidores de Dios experimentan el ardor de la ira, parece que habría sucedido precisamente esto a consecuencia de tal yerro.

La situación golpeó duramente el alto ego intelectual de Araneda Bravo y precipitó las decisiones irracionales que tomaría después el Deán. Todo indica que, confundiendo a la institución dueña de la revista con la del Instituto José Miguel Carrera, entonces, y siguiendo los malos consejos del duende de la rabia, ordenó que se desmontara a golpes de herramientas el monumento funerario de los Carrera, y luego hasta quiso retirar de la Catedral Metropolitana todos los que tuviesen origen “militar”, incluido el del homenaje a los Héroes de la Concepción.

Enterada del escandaloso asunto y sus alcances, doña Ana María Ried Undurraga, Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas “José Miguel Carrera” y nieta de doña Isabel Carrera -quien, vimos, había iniciado la campaña para la instalación del destruido monumento-, puso una querrela en nombre de los descendientes y en contra de quienes fueran responsables del delito de profanación de tumbas. Esta radical medida impidió que se siguieran destruyendo monumentos dentro de la Catedral Metropolitana, especialmente el de los Héroes de la Concepción, que ya estaba bajo amenaza.

En tanto, el leal carrerino Carlos Díaz de Valdés, logró rescatar las piedras y fragmentos del destruido monumento y llevarlas hasta la sede del Instituto Carrera. Se recuperó la mayor parte del mismo, excepto piezas de la base y una de las laterales con la rama de palma, por lo que pudo ser reconstruido alterando un tanto su diseño original. Actualmente, esta obra escultórica se puede observar en el jardín

Arriba, el lugar donde estaba el monumento funerario, cuando acababa de ser sacado bárbaramente desde allí. Abajo, los restos de la destruida obra, apilados como escombros en el patio interior, antes de lograr ser recuperados por simpatizantes carrerinos. Imágenes publicadas por la revista “Patria Vieja” de diciembre de 1987.



del Instituto, en avenida Francisco Bilbao 4509, comuna de La Reina. Se ha convertido en un venerado y respetado símbolo de la institución, desde entonces.

Resignados a la pérdida de su importante lugar en la Catedral de Santiago, el organismo conmemorativo inició una nueva cruzada para colocar otra lápida dentro del templo, correspondiente a la que actualmente existe allí. Ésta fue confeccionada y donada en 1990 por el destacado escultor Héctor Román Latorre (1932-2007), siendo inaugurada el 4 de septiembre de 1991. El artista fue el mismo autor del Monumento Ecuestre del General José Miguel Carrera, en la Alameda, y del busto de doña Javiera Carrera, en el Cerro Santa Lucía, y tuvo el agrado de poder conversar con él de estas y otras obras suyas en algunas ocasiones, en el mismo Instituto, algunos años antes de su fallecimiento.

Ahora, los nombres de los cuatro hermanos están en esta obra de colores ocres, entre ramas de palma otra vez, símbolo de sacrificio martirial y heroico. Dice esta pieza allí en la Catedral -y esperamos que esta vez sea para siempre-reproduciendo los mismos mensajes funerarios desplegados en sus exequias al volver a Chile, en la desaparecida Iglesia de la Compañía:

“A LOS PADRES DE LA REPÚBLICA DE CHILE:

*Doña Francisca
Javiera Carrera Verdugo
1781-1862*

*General
José Miguel Carrera Verdugo
1785-1821*

*Brigadier
Juan José Carrera Verdugo
1782-1818*

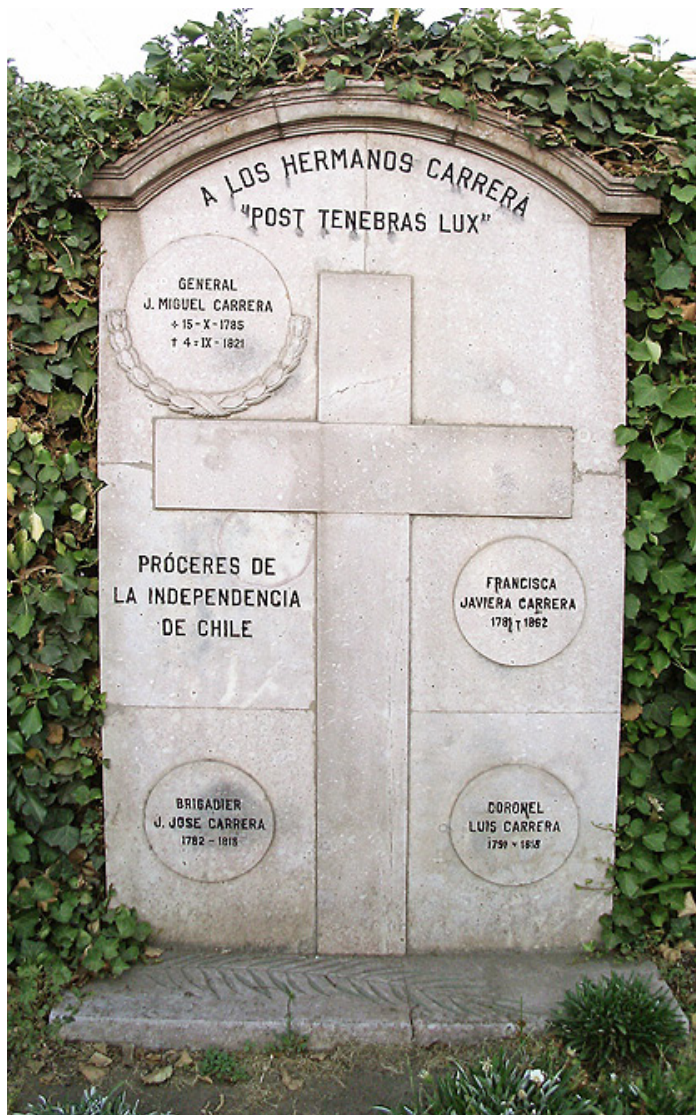
*Coronel
Luis Florentino Carrera Verdugo
1891-1818*

*‘LA PATRIA A LOS CARRERA’
AGRADECIDA DE SUS SERVICIOS
COMPADECIDA DE SUS DESGRACIAS”*

Paradójicamente, para aumentar las confusiones del extraño caso, Araneda Bravo estuvo presente en la inauguración de la obra y quiso participar entre los oradores, haciendo

un bello panegírico sobre don José Miguel Carrera y sus hermanos... Las vueltas de la vida ofreciendo sus ironías.

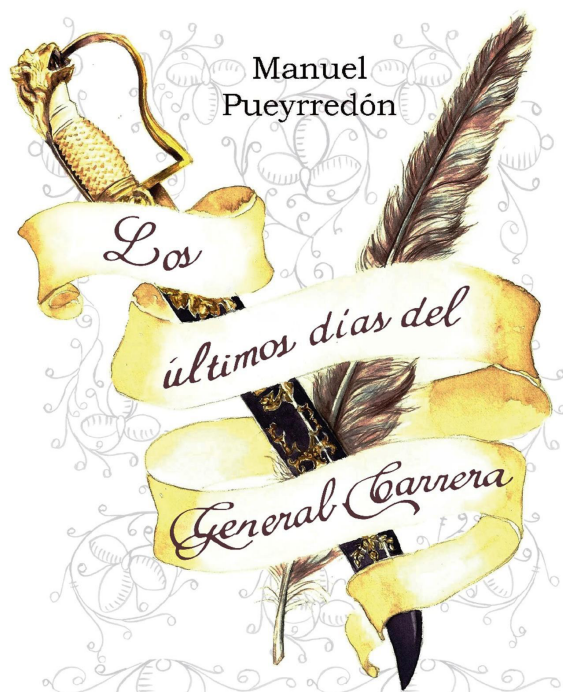
Desde entonces, especialmente en el aniversario del martirio de don José Miguel, los carrerinos y amantes de este período de la historia chilena, se reúnen en esta cripta y la actual lápida, para recordar a los cuatro próceres de la Independencia y dejar las respectivas ofrendas florales en su memoria.



La lápida monumental en su actual ubicación, en los jardines del Instituto de Investigaciones Históricas “José Miguel Carrera”. Se perdió parte del plinto del mismo, lo que le quitó algo de altura, y el ala derecha de la estructura, donde estaba tallada una de las ramas de palma. La otra parte lateral con su palma se observa ahora en el suelo.



Ceremonia conmemorativa actual, en el aniversario del asesinato de don José Miguel Carrera, junto a la lápida de los cuatro hermanos. Doña Ana María Ried, Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas “José Miguel Carrera”, dando un discurso junto a la cripta.



Instituto de Investigaciones Históricas
José Miguel Carrera



**El Instituto de Investigaciones Históricas
José Miguel Carrera
tiene el honor de
invitar a usted al lanzamiento del libro:**

Los Últimos Días del General Carrera

**El día miércoles 27 de septiembre a las 19.00
horas en nuestra sede de
Bilbao 4509, La Reina.**

**R. S. V. P. institutojmcarrera@yahoo.es
Teléfono: 222775730 de 15.00 a 18.00 horas.**

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO AGOSTO - SEPTIEMBRE 2017

10 de agosto: Ducentésimo cuarto aniversario del Instituto Nacional José Miguel Carrera. Asiste a la ceremonia el Director don Rodolfo Schmidlin Chávez.

18 de agosto: Natalicio de don Bernardo O'Higgins en la Plaza de la Ciudadanía en Santiago centro. Asistieron en representación del Instituto el Primer Vicepresidente don Alberto de la Carrera Díaz y el Segundo Vicepresidente don Agustín Ossandón Valdés.



El Socio don Salvador Saieh, la Presidenta señora Michele Bachelet, la Presidenta del Instituto, señora Ana María Ried y el Director don José Miguel Carrasco.

20 de agosto: Conmemoración del natalicio de don Bernardo O'Higgins en el Parque Monumental de Chillán Viejo. Asistieron en representación del Instituto la Presidenta y el Director don José Miguel Carrasco.



22 de agosto: Charla de la Presidenta sobre el Prócer a alumnos de octavo básico en la "Escuela Hermanos Carrera" de Rancagua.

23 de agosto: Próxima inauguración de una nueva Filial en Lolleo. La Presidenta del Instituto se reunió con don Jorge Álvarez Prado, Presidente de la Corporación del Desarrollo de Lolleo y don Jorge Gortari Romero, Tesorero.

29 de agosto: Audiencia con el Director de la Escuela Militar, Coronel Cristian Guedelhoefer. En la ocasión, la Presidenta, señora Ana María Ried acompañada por la Directora, señorita Carmen Paz Aguayo, acordaron realizar en conjunto la inauguración de un busto del Prócer, emplazado en el Patio Alpatocal de esa Escuela.

4 de septiembre: Al conmemorarse el aniversario N° 196 del fusilamiento del Prócer en la ciudad de Mendoza, el Instituto Carrera, como cada año, lo recordó con una misa en la Catedral Metropolitana y posteriormente el Primer Vicepresidente, don Alberto de la Carrera, pronunció un discurso junto a su lápida. En representación del comandante en Jefe del Ejército asistió el General de Brigada Pablo Müller Barbería, en representación del Comandante de la Guarnición Militar Metropolitana asistió el Coronel Juan Luis Ossa, por la Estación Naval Metropolitana el Comandante Ángel Sara Jaque acompañado de destacados oficiales, además y con gran entusiasmo participó la señora Karla Bueno Santibáñez, Directora de la Escuela Hermanos Carrera de Rancagua junto a una delegación de alumnas, así como delegaciones del Instituto Nacional José Miguel Carrera y el Liceo 1 Javiera Carrera.

Delegaciones del Liceo N°1 Javiera Carrera, Instituto Nacional José Miguel Carrera y Colegio Hermanos Carrera de Rancagua.



Discurso pronunciado por el Primer Vicepresidente don Alberto de la Carrera Díaz.

12 de septiembre: Participación de la Presidenta en la filmación de un documental patrimonial, arquitectónico e histórico sobre la restauración de la Parroquia de el Monte y su conexión con la familia Carrera que realiza don Francisco Brzovic.

